

INTRODUCCIÓN

*El que no conoce a sus enemigos,
seguro es controlado por ellos.*

PROVERBIO CHINO

China o la postergación de un reto

A finales del siglo pasado, el tema de China apareció en el horizonte mexicano y latinoamericano como un murmullo que a fuerza de novedades fue creciendo día con día, hasta convertirse hoy en un tema omnipresente que lo mismo ocupa a la academia, que preocupa a los sectores privado y gubernamental, tanto por el crecimiento desmedido de su presencia, como por la naturaleza de sus resultados, que bien a bien no acaban de descifrarse.

Del alertamiento de la amenaza al fácil recurso de la oportunidad, las opiniones sobre China han ido saltando sin recato alguno, abusando de un empirismo y una improvisación que no han estado a la altura del fenómeno asiático, que con todas sus implicaciones, ha irrumpido con éxito en los ámbitos mundial, regional y nacional, y que, a pesar de ser hoy un referente obligado de *bench-marking* para cualquier actividad pública o privada, sigue careciendo en México, pero de igual manera en casi toda Latinoamérica, de los centros de estudio multidisciplinarios que analicen con toda responsabilidad los principales atributos, las grandes fortalezas y también las debilidades de un nuevo modelo de desarrollo que lleva más de un cuarto de siglo de sostener un crecimiento por demás exitoso.

En el caso de México, lo anterior cobra mayor relevancia, al darse por duplicado las consecuencias de un encuentro en el que, además de enfrentar los resultados de su perfil bilateral (China-México), día con día acuden a una segunda cita donde compiten con sus respectivas economías, ante las preferencias del mayor mercado del mundo (Estados Unidos), dentro de un entorno que no registra ningún otro país de Latinoamérica.

Un déficit comercial en el 2004 de más de 12 mil millones de dólares, que en el 2005 amenaza con rebasar los 15 mil millones de dólares. Un nuevo segundo socio comercial, después de Estados Unidos. Una merma paulatina de la penetración comercial de las mercancías mexicanas hacia el mercado estadounidense. Una salida de empresas y capitales hacia el mercado Chino. Una importante disminución de nuevas inversiones extranjeras directas al desarrollo mexicano, deberían ser razones suficientes para haber motivado el interés de México sobre China.

Por otro lado, la observación de una nueva estrategia en el despliegue de las políticas públicas; del alineamiento de las acciones en torno al mercado. De un nuevo concepto de las herramientas fiscales, de un uso integral de la ciencia y de la investigación y desarrollo, deberían, entre otras muchas observaciones, ser razones suficientes para que México ya hubiera reaccionado de una manera integral para analizar y administrar exitosamente el nuevo modelo Chino de desarrollo. Hasta la fecha, debemos señalar que no es así. Mientras en China, existen más de 20 centros de diferentes tipos de estudio sobre México, en el país, de manera sistemática y multidisciplinaria no existe un centro de “inteligencia estratégica y comercial” respecto a China. De igual modo la bibliografía en términos generales es escasa, y en algunos de los temas trabajados, dada la brutal dinámica del desarrollo chino, se refleja la imagen de un país mítico y lejano que ya pasó.

No hay nada peor que recibir los golpes de un rival que no se conoce. No hay nada más irresponsable que dejar de aprovechar la oportunidad de subirse a un tren con destino que ya partió. China con toda su magnitud y exhuberancia numérica, sigue representando hoy el enorme RETO de descifrarla, de entenderla, de aprender de ella, para tener acceso a la OPORTUNIDAD de no ser avasallados por ella y, por el contrario, aprovechar las lecciones y los espacios económicos de su nueva dimensión junto con las demás piezas del entorno global y nacional.

CHINA O EL OLVIDO DE LA HISTORIA

Hace diez años nadie hablaba de China. Bajo los efectos de la celebración del “fin de la Historia” de Fukuyama, y con base a la caída del muro de Berlín en 1989, los ruidos del festejo eran tan ensordecedores que no permitían oír los sólidos y cada vez más fuertes

pasos de 1 300 millones de chinos que, de manera consistente y sistemática, se insertaban en el nuevo modelo global de manera exitosa.

La falta de percepción del fenómeno fue del tamaño del festejo del triunfo del modelo liberal sobre un modelo socialista, y los cohetes y la música no dejaban apreciar que desde 1978, un nuevo “socialismo de mercado” definía un modelo de negocio que lo estaba llevando a ser uno de los grandes ganadores de finales del siglo pasado, y la mayor promesa del siglo XXI. ¿Nuevo? ¿Subrepticio? No. El fenómeno chino podrá tener diversas interpretaciones, pero de ninguna manera la de ser un hecho reciente. Lo que sucede es que en algún momento lo perdimos en el radar y eso nos llevó a olvidar la historia de un país que siempre ha sido importante.

Al igual que el ciego ante el elefante, las opiniones sobre China suelen desfilarse con ligereza y fluidez. Que si la trompa es una gran serpiente; que si la pata, un árbol; que si la oreja, una hoja, o si la panza, una pared. Así escuchamos de manera cotidiana las diferentes explicaciones del “milagro Chino”. Que si el contrabando, que si los sueldos bajos, que si la piratería, que si el comunismo. O si la extrema pobreza o la corrupción. Todo puede decirse de china, insistimos, menos que se trate de una sorpresa o de un fenómeno inesperado.

Decía Cicerón que el que no conoce la historia, toda su vida será un niño; y China, una de las primeras civilizaciones del mundo, ya registraba los pasos de su historia exitosa desde antes, como después de Cristo. En términos económicos, durante más de 2000 años fue la economía más grande del mundo, y todavía en el siglo XIX representaba 32% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial.¹

Por más de 2000 años, la economía más grande del mundo	
Año	Participación mundial
1700	23%
1820	32%
1952	5%
1978	5%
1995	10%

↑
↓

Fuente: Elaborado con datos de Eugenio Anguiano, *China contemporánea*, p. 400.

¹Eugenio Anguiano (coord.), *China contemporánea*, El Colegio de México, México, 2001. pp. 398-410.

China sale de la agenda mundial por las diferentes crisis que vivió a finales del siglo XIX y a lo largo de tres cuartas partes del siglo XX, donde sus reestructuraciones políticas y problemas económicos la llevaron a representar tan solo 5% de la economía del mundo; porcentaje que pudo remontar a 10% a mediados de la década de los noventa. El fin del imperio, su reestructuración política, su revolución y la etapa comunista de Mao Zedong, fueron, entre otras, las diferentes crisis o cambios que inhibieron a China del protagonismo mundial, y la ubicaron, incluso, como una de las naciones damnificadas de los procesos bélicos del siglo XX, con la presión de la Unión Soviética y la intervención japonesa. Sin embargo, su vocación de gran potencia, que surge de su enorme territorio (tercer país del mundo), su gran población (primer país del mundo) y su constante relevancia económica, nunca la dejaron totalmente fuera. Haciendo caso a lo que decía Napoleón desde 1804, todo era cuestión de no despertarla (“China es un gigante dormido que, cuando despierte, el mundo temblará”).

China hoy	
Lugar mundial	Tema
1	Población
2	Poder de compra
3	Superficie
3	Inversión militar
5	Exportaciones
4	Economía del mundo

↑
↓

Fuente: El Colegio de México, China Consulting, Banco Mundial.

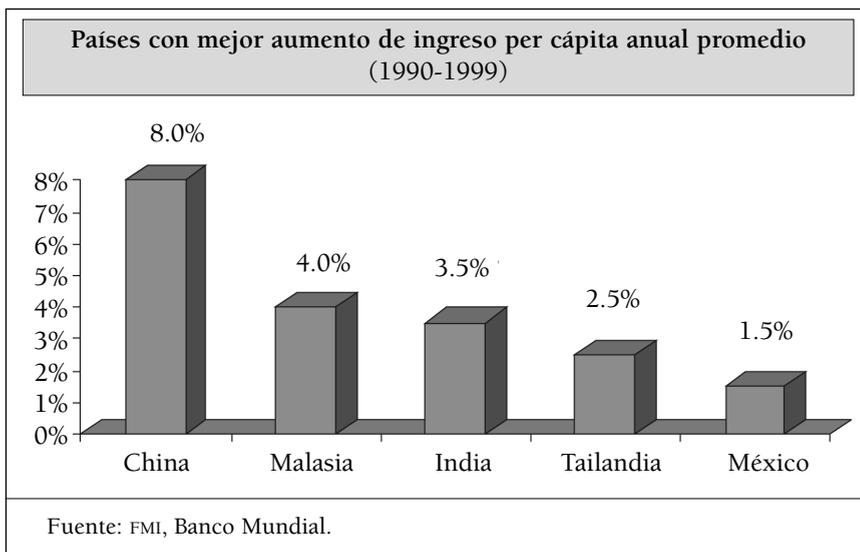
Y China despertó, aunque el triunfalismo de unos, la soberbia de otros, o la ignorancia de la mayoría, hizo que no se escucharan a tiempo los pitos de una locomotora que desde 1976, fecha de la muerte del presidente Mao, decidió cambiar su destino e insertarse de manera exitosa dentro de las reglas de un juego totalmente nuevo (globalización), que no conocía, y que la retaba a ser todo lo contrario a lo que había sido hasta esa fecha. Cambiar de un país cerrado a una economía abierta; de una economía socialista a un libre merca-

do; de una política centrada al mercado interno, a convertirse en la quinta potencia exportadora del mundo. En síntesis, a inventar un nuevo modelo de desarrollo de definición eufemista: socialismo de mercado.

Como siempre sucede, atrás de los grandes cambios están los estadistas, y así como desde 1949 hasta 1976 China se vio envuelta en una larga noche de resultados convulsos y polémicos, que la privaron del protagonismo mundial (sumida en un debate permanente entre mercado cerrado o apertura; entre la supremacía del comunismo sobre la economía capitalista, etcétera), a partir de 1978, nombres como Deng Xiaoping, Zhu Rongji y Jeang Zemin, entre otros, iniciaron sin experiencia alguna en materia de estrategia global y libre mercado la construcción de una obra económica que, al día de hoy, ante el peso de sus resultados, no puede calificarse más que de exitosa. Incluso las diferentes corrientes que estudian e impugnan su sistema político, no niegan la dimensión de los logros alcanzados en el terreno económico, comercial y social.

Las cifras del éxito chino son contundentes: un Producto Interno Bruto que no ha dejado de crecer desde 1978 al 9% anual promedio, y que tiene un crecimiento programado al 2020 de 7% anual promedio (de 1978 hasta 1998, el PIB chino se incrementó 5.38 veces a valores constantes, y tiene programado cuadruplicarlo para el 2020). A pesar de su enorme población (la cual creció en 250 millones de personas desde 1981 hasta 1997), China cuadruplicó su PIB/per cápita en tan sólo 17 años (1980-1997). Su capacidad de ahorro desde 1978 hasta 1999 se incrementó en 280 veces, con el consiguiente aumento del saldo bancario; tan solo en los primeros siete meses del 2004, se ahorraron 125 400 millones de dólares. Sus reservas monetarias del año 2000, a mediados del 2005, se incrementaron en alrededor de 500 mil millones de dólares, para un total de 720 mil millones de dólares, a un ritmo aproximado de 100 mil millones de dólares anuales. Su capacidad para atraer capitales de inversionistas externos, en el 2004, rebasó los 60 mil millones de dólares. Finalmente, su comercio exterior, resultado de un crecimiento económico pujante, se desarrolla anualmente en cifras superiores al 30% promedio, tanto en sus exportaciones, como importaciones, y desde julio de 2005, es el principal exportador a Estados Unidos, dejando en el camino a Canadá y México. Todos estos sorprendentes resultados, que desde luego han incidido en la mejora social y económica del pueblo chino, han llevado al Banco Mundial a manifestar que “China ha alcanzado en una sola generación, lo

que otros países han logrado a través del esfuerzo de muchas generaciones.”²



Puede diferirse de las cifras, pueden cuestionarse las estrategias, pero lo que hoy no se puede hacer, es ignorar un modelo que crece anualmente al 9% promedio, mientras un mundo económico cansado y desconcertado por una globalización que no acaba de entender, apenas en los últimos diez años creció a un ritmo del 2% anual promedio. En lo que respecta a Latinoamérica, si algo le ha fallado en los últimos veinte años, es precisamente el modelo; subsistiendo en la década de los 80, con un incipiente 1% y batallando en la de los 90 con 3 por ciento.

A china se le puede analizar desde diferentes ópticas. Se puede encumbrarla o estar del lado de los que hablan de su próxima caída. Se le puede convertir en paradigma o destacar las fallas de un modelo nuevo que no acaba de aglutinar todas sus piezas. Lo que no se puede hacer es ignorarla, porque el costo de su postergación puede ser la exclusión, cualquiera que esta sea, de la historia económica, social y política que llenará el siglo XXI.

² Mengkui Wang, (coord.), *China's Economic Transformation Over 20 Years*, Foreign Languages Press Beijing, pp. 452-453.

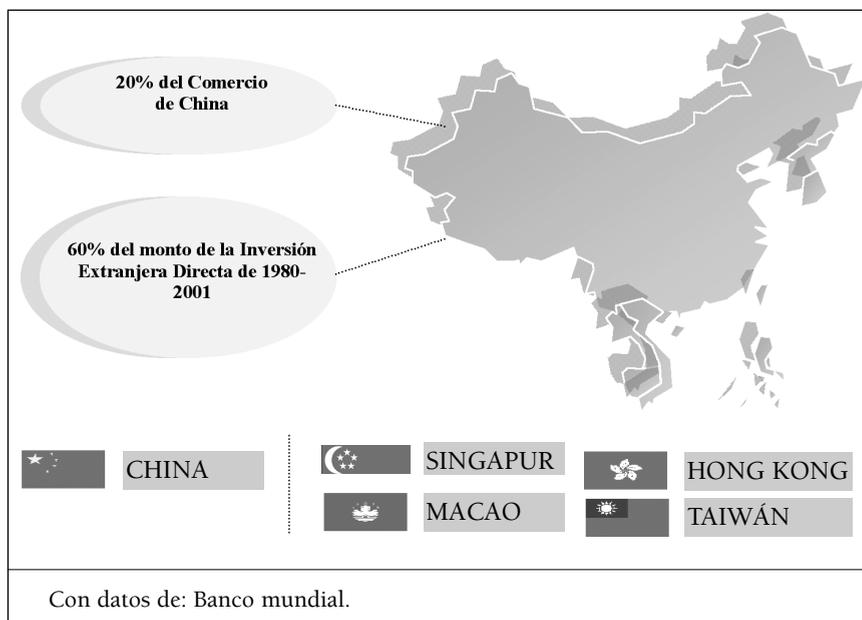
UN JUGADOR DEL SIGLO XXI

Dentro de las diferentes facetas del fenómeno chino, una de las más sorprendentes es su capacidad de adaptación a las reglas y condiciones de un nuevo modelo económico mundial, en permanente transformación. Un modelo que el siglo pasado mutó varias veces las reglas del éxito económico y la generación de la riqueza; una economía global que en los últimos 40 años (en que precisamente se ha dado el éxito Chino) ha alternado la prioridad de sus sectores, privilegiando los servicios sobre la fabricación y la agricultura; un modelo que en los últimos 20 años, al pequeño grupo de países desarrollados que se han podido enfocar a los servicios y a la tecnología, los premió con 45% de crecimiento per cápita, y que a los países más rezagados, como China e India, ocupados en sus nuevos modelos y herederos coyunturales de una manufactura barata, les dio 165%, también de incremento per cápita.

China se ubica en los dos grupos ganadores y explota a plenitud sus fortalezas, transformando sus debilidades, como la demografía, en una tremenda palanca de desarrollo generadora de empleos y de subsidio hacia su orientación industrial y tecnológica. Pero la adaptación no se ha dado solamente en el terreno de la reconstrucción de su modelo nacional. China, después de su ostracismo, también se ha adaptado a las nuevas maneras que impone un integracionismo galopante y de sinergia geopolítica.

Después de vivir un desarrollo amurallado, China expande sus relaciones económicas, sociales y políticas en, por lo menos, cuatro modelos de integración, por medio de los cuales teje su estrategia global ganadora. La primera, que corresponde al universo de su historia, avanza a través de la incorporación de las piezas del que fuera el rompecabezas chino, o sea, Hong Kong, Macao, y por medio de una relación estratégica, Singapur. En la lista de espera política, que no económica, se encuentra Taiwán, que más allá del discurso político, es el quinto socio comercial de China y su tercer inversionista, lo que representa 8% del total invertido en el continente en los últimos 20 años. Con este primer círculo de integración, China comparte 20% de su comercio total, y de él ha recibido en los últimos 20 años, cerca de 60% de su inversión extranjera directa.

En un segundo círculo de lo global, en diciembre de 2004, China se integró a la importante Asociación de Naciones del Sureste Asiático (Asean), la cual, conformada por diez de las naciones más importantes de Asia-Pacífico (también llamada Asia dinámica), le reconoció el estatus de “economía de mercado”; comprometiéndose conjuntamente



te a la firma de un tratado de libre comercio en el 2010. Con ese bloque, China intercambia 10% de su comercio y recibe 10% de los montos por concepto de inversión extranjera. En una tercera aproximación, China forma parte de los 21 países que integran el importante grupo de APEC, el cual, como foro de facilitación del desarrollo comercial y económico, tiene como objetivo crear una zona de libre comercio para sus integrantes desarrollados en el 2010, y para los no desarrollados en el 2020. Finalmente, con sus vecinos occidentales, precedidos por Rusia, trabaja en un esquema comercial de facilitación de negocios. En un mundo que premia la integración (como la Unión Europea, que a través de 65% de su comercio interregional, construye el clima y la fortaleza de su desarrollo), China, a pesar de su largo aislamiento hasta 1978, en la actualidad participa activamente en el juego de la globalización, creando una red de compromisos y complementariedades que la favorecerán en el incremento de su comercio y en la estabilidad de su desarrollo en el presente siglo.

EL NUEVO PROTAGONISMO ASIÁTICO

En el año 50 d. C., ya había en China una población de 40 millones de personas, que después de 1 200 años se duplicó ligeramente (100 millones). En 1820, ésta subió a 381 millones, y en poco menos de

dos siglos, crecieron más de dos veces (1 300 millones). Si tomamos en cuenta la población china que existe en Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia, tendríamos que reconocer que casi una tercera parte de la población mundial es china (1 800 millones).³

Población total (millones de personas)	
País	Año 2004
China	1 300
Taiwán	240
Hong Kong	105
Singapur	67
Malasia	50
Tailandia	13
Filipinas	13
Indonesia	12
Total	1 800

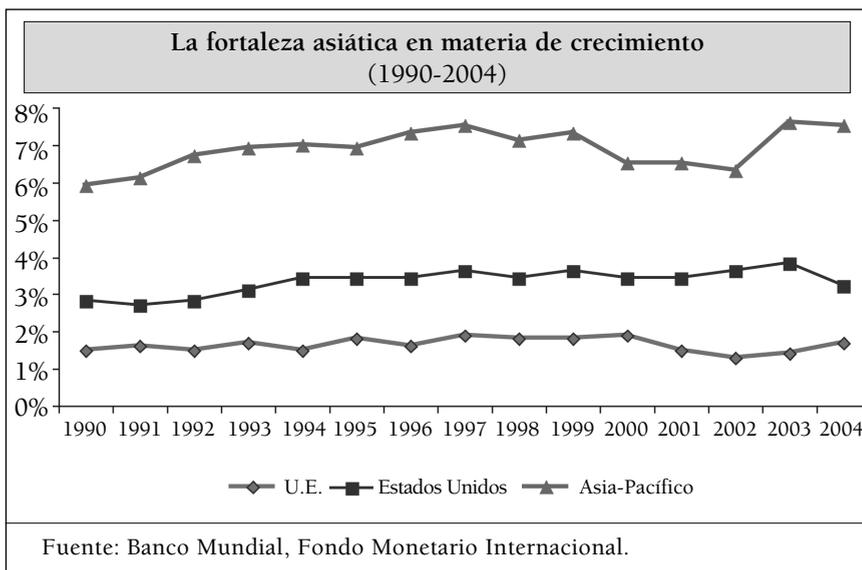
Fuente: Banco Mundial, fmi, China Consulting.

China se presenta así con una población que se ha multiplicado enormemente, y que a la debilidad de su crecimiento geométrico, la ha transformado en una fortaleza que hoy monopoliza mundialmente la manufactura de mano de obra intensiva, la cual opera tanto a través de una producción racional, como por medio de condiciones de explotación masiva.

Sin embargo, el surgimiento de un nuevo actor global no se ha quedado exclusivamente en el terreno demográfico. Año con año (durante los últimos 15), a través de un incremento sostenido de 7% promedio, los ocho países más importantes de Asia-Pacífico (China, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong, Indonesia, Japón y Tailandia) aumentan su participación de la riqueza mundial, llegando hoy a una cifra superior a 23%. A diferencia de este importante crecimiento, en el mismo periodo, Estados Unidos se ha desarrollado 4 puntos por debajo, y la Unión Europea, a pesar de su gran estabilidad, lo ha hecho también anualmente en 5 puntos menos (2%). Es cierto que Estados Unidos, de manera individual, representa más de

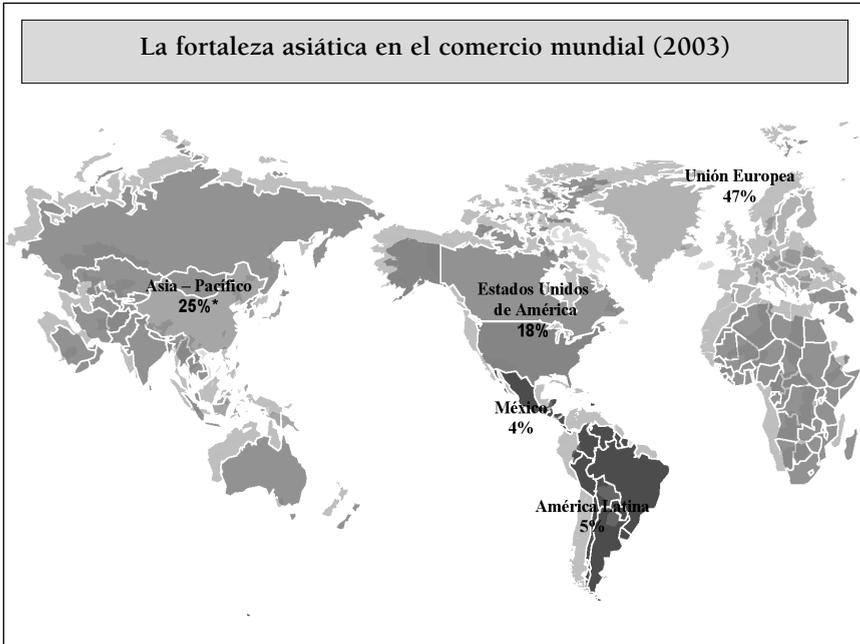
³ Chen Ming-Jer, *Inside Chinese Business*. Harvard Business School Press, p. 7.

33% de la economía mundial y que la Unión Europea significa alrededor de 27%; pero en la carrera del desarrollo en la que estos tres grandes actores participan año tras año, los 4 o 5 puntos anuales de ventaja reducen paulatinamente su brecha dentro de la participación del PIB del mundo .



En lo que respecta al acumulado comercial, el protagonismo es más significativo. China, junto con los otros siete actores asiáticos, rebasa ya 25% del intercambio del mundo, superando el 18% que ostenta Estados Unidos, y reduciendo anualmente la abultada cifra de 47% registrada por la Unión Europea. En materia de futuro, donde el capital humano y la inteligencia deciden el destino de los países, el grupo asiático en conjunto en el año 2002 rebasó a Estados Unidos con un registro de más de siete mil patentes y marcas, aunque esto aún representa la mitad de los efectuados por la Unión Europea (303 178).

Lo anterior nos habla, por una parte, de que el tema chino no es un fenómeno individual y que, por el contrario, está inscrito dentro del avance de una región que sigue un modelo de desarrollo semejante, y, por la otra, que analizar tan solo los números y los resultados de China, por espectaculares que sean, nos darían una visión fragmentada del movimiento de capas que produce el cambio global en la zona. De igual modo, tanto para Latinoamérica, como para México, estos resultados demuestran que en el estadio mundial del



“libre mercado”, donde todos los países juegan, hay regiones que sin salirse del foro oficial, se alinean frente a sus contrincantes de modo distinto, ordenando sus fortalezas y cubriendo sus debilidades, bajo formaciones que hacen que sus equipos se vuelvan ganadores en el torneo del libre mercado. Estos datos duros rompen paradigmas y tabúes, y generan una multiplicidad de lecciones en el marco de la globalización.

¿EL SIGLO XXI, EL SIGLO DE CHINA?

Hoy, a lo largo de los diferentes países del mundo, entre el entusiasmo y el temor, flota una pregunta sin respuesta. ¿Será en verdad el siglo XXI, el siglo de China? Hay elementos suficientes y el campo es propicio para construir tanto la elegía de un nuevo líder mundial, como para presumir que el milagro se irá agotando, y que en algún momento colapsará el proyecto, como consecuencia de sus debilidades. Nos parece que este falso antagonismo distrae únicamente en lo esencial, el estudio que debe realizarse sobre un nuevo modelo económico que ha generado innumerables lecciones para todos los actores del nuevo entorno mundial.

Analizar sus debilidades desde el fácil recurso de esperar que el destino se encargue de obstaculizar el importante crecimiento asiático, apostando a que sean premiadas las insuficiencias del que las analiza, es no reconocer que los resultados del milagro chino son producto principalmente del trabajo y dedicación de todo un pueblo, que ha tenido hasta el día de hoy la oportunidad de contar con verdaderos estrategas que han descubierto a través de la mezcla de sus fortalezas y debilidades un camino ganador, en el cada vez más intrincado laberinto de la globalización. El riesgo que tiene China de zozobrar en estas nuevas aguas globalizadoras, ante la suma de lo alcanzado, es sensiblemente menor al que tiene la mayoría de los países que no acaban de entender lo que está pasando y siguen sin modificar sus modelos económicos nacionales ante los reclamos de una nueva realidad mundial. Lo anterior, desde luego, no resta importancia a todos aquellos trabajos que investigan de manera seria las insuficiencias del modelo chino desde una plataforma de análisis social, económico o político, que buscan la crítica científica y no la salida fácil de un fenómeno que se ha vuelto reiterado y envolvente con el que, al parecer, tendremos que aprender a convivir y al que debemos aprender a aprovechar.

Ciertamente, preocupa la limitación de los derechos políticos de la población más grande del mundo y las políticas de producción laboral que, en algunas regiones rurales, lindan con la explotación. Las prácticas de violación a la propiedad intelectual y el tema de piratería son también incisivos que ocasionan la irritación mundial. Sin embargo, a partir del 2001, año en que se dio la inclusión de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), parecería que la oportunidad para ejercer acciones de mayor reclamo y enojo debieron haberse efectuado con anterioridad a esa fecha, y no ahora que se vive una serie de transformaciones internas de actos de modernización jurídica y económica, con el fin de cumplir con los compromisos firmados. Cabe decir que ante las recurrentes violaciones de China a las normas del comercio internacional en la década de los 90, los países desarrollados contestaron con inversión y más inversión. Y los países en vías de desarrollo, ante la ausencia de estrategia e información, cuando despertaron, simplemente confirmaron que el gigante ya estaba ahí.

El hecho en el terreno económico (que es el objetivo a destacar en esta obra), es que China ya se integra nuevamente con los jugadores relevantes del mundo y se alinea con el primer lugar en materia de población; el tercer sitio en lo que hace a superficie; segundo en lo

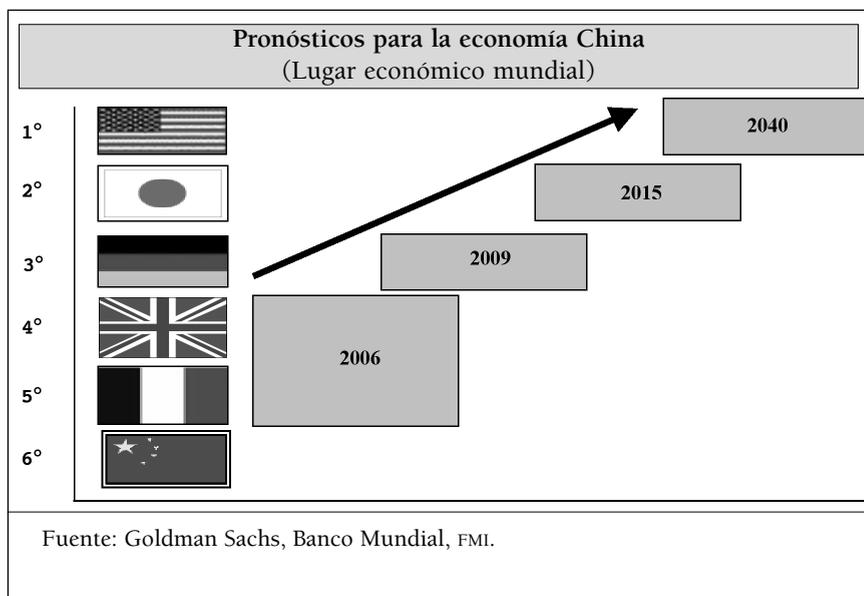
que toca a poder de compra, y cuarto en cuanto a su participación en el PIB mundial; con la ventaja de que, a diferencia de sus tres principales competidores, China crece anualmente 250% más rápido que los demás.

Comparativo entre los países más importantes dentro del marco global						
	EE.UU.	Japón	Alemania	Inglaterra	Francia	China
Población	3	10	13	21	20	1
Superficie	4	60	61	76	42	3
Poder de compra	1	3	5	6	7	2
Economía	1	2	3	5	6	4
% de crecimiento (Prom.-90-03)	3%	2.0%	3.1%	2.7%	2.3%	9%
Fuente: Banco Mundial, FMI, Goldman Sachs.						

En relación con la pregunta sobre el Siglo de China, el dato de la velocidad de crecimiento, más la estabilidad económico-política mostrada por el modelo hasta ahora, dan algunos indicadores sobre uno de los posibles escenarios que se producirían, de mantenerse estas dos variables. Esta tendencia llevaría, como ya sucedió en los hechos en lo que respecta a 2006, a que China desplace a Francia e Inglaterra de sus lugares en cuanto al PIB mundial; que a Alemania la alcance en el 2009; que a Japón lo rebase en el 2015, y que empate con Estados Unidos en el 2040. Sin embargo, anclados en la propia filosofía de los proverbios Chinos, tendríamos que decir junto con Lin Yo Tang, que “el más sabio profeta es aquel que se niega a predecir”.

Los pronósticos de ninguna manera son uniformes y aparecen otros escenarios. Incluso Fukuyama, alejándose de las cifras alegres, señala:

una larga lista de problemas potenciales podrían llegar a frenar el futuro crecimiento de China, como presiones inflacionarias, ausencia de infraestructura y cuellos de botella originados por un ritmo de desarrollo demasiado acelerado; grandes disparidades en el ingreso per cápita entre las provincias costeras y el interior del país y una gran cantidad de ‘bombas



de tiempo³ relacionadas con el medio ambiente [...]. China también tendrá que enfrentar el tema del desarrollo de grandes corporaciones modernas con una conducción profesional [...]; la extensión del país impone la necesidad de desarrollar, con el tiempo, una economía equilibrada que incluye tanto sectores industriales de gran demanda de capital como sectores industriales con un alto requerimiento de mano de obra. China necesita, como mínimo, una estabilidad política y una estructura estatal competente, que no sea propensa ni a la corrupción excesiva ni a la influencia política externa [...] para la mayoría de los observadores de ese país, no está nada claro si las instituciones políticas de China lograrán sobrevivir a las enormes presiones socioeconómicas generadas por su precipitada industrialización, e incluso, si al comienzo del siglo XXI seguirá existiendo un Estado Chino unitario...⁴

Finalmente, sobre el tema de la estabilidad política del modelo, que es una de las preocupaciones más sensibles de los observadores del esquema Chino, Kenichi Ohmae, a manera de análisis, comenta, que la propia internacionalización de China; la entrada de capitales extranjeros, la presencia de empresas internacionales y la creciente autonomía de las actividades económicas regionales, imponen una disciplina que impide al gobierno Chino regresar o abusar de los controles políticos

⁴ Francis Fukuyama, *Confianza*, Atlántida, Madrid, 1996, pp. 375-376.

burocráticos del pasado. Incluso, agrega que “si hubiera otro incidente como el de la Plaza de Tiananmen, el capital extranjero abandonaría China, y que no habría nuevas empresas extranjeras dispuestas a introducirse en el país y las que estuviesen presentes reducirían las necesarias aportaciones de conocimientos y tecnologías”.⁵

Las opiniones sobre “el Siglo de China” se seguirán confrontando, mientras tanto, los chinos siguen ocupados, creciendo al 9% anual.

ENTRE EL RETO Y LA OPORTUNIDAD

Dice Gopal Balkrishanan en su artículo “El futuro desconocido”, que “la parte optimista de la globalización –la ideología dominante de la última década– va en retirada”.⁶ Sin embargo, Giddens afirma que “la globalización económica, en conjunto, ha sido un éxito y que el problema ahora es cómo maximizar sus consecuencias positivas y a la vez limitar sus efectos menos afortunados”.⁷ Por su parte, Soros, opina que:

es evidente que se han dedicado pocos recursos a corregir las diferencias de la globalización. Y resultado de ello es el desequilibrio entre los países ricos y pobres que no cesa de crecer. El 1% más rico del planeta recibe tanto como el 57% de los pobres. Más de mil millones de personas carece de acceso a agua limpia, 826 millones sufren de malnutrición, diez millones mueren todos los años a causa de la falta de atenciones médicas mínimas. Estas condiciones no están necesariamente causadas por la globalización, pero la globalización ha hecho muy poco para ponerles solución.⁸

Geoffrey Garrett, por su parte, alerta sobre la globalización, pintando un difícil escenario para los países de ingresos medios, dentro de los cuales se encuentra la mayoría de los países latinoamericanos:

Amigos y enemigos de la globalización pasan por alto uno de sus efectos críticos: si bien ha servido bien a los países ricos y mejor a los pobres, la globalización ha dejado que países de ingresos medios luchen por encontrar un nicho en los mercados mundiales. Como estos países no pueden

⁵ Kenichi Ohmae, *El fin del estado-nación*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997, p. 100.

⁶ *Este País*, México, junio 2005, p. 6.

⁷ Anthony Giddens, *La tercera vía y sus éxitos*, Taurus, México, 2001, p. 135.

⁸ George Soros, *Globalización*, Planeta, México, 2002, p. 29.

competir en conocimiento o en la economía de bajos salarios, sin ayuda, se quedarán al margen del camino.⁹

Como podemos apreciar, lo vertiginoso del cambio, lo imprevisible de sus movimientos y lo nebuloso de los resultados de la globalización, hacen que los especialistas no se pongan de acuerdo en su naturaleza, ni sobre la calidad de sus logros. A pesar de ser un término que nos ha inundado y esta en todas partes desde finales de los ochenta (por lo menos como concepto), la dificultad de captar un fenómeno económico-social-político tan reciente, hace que opiniones que se aceptaban hace menos de cinco años, hoy se encuentren en desuso o seriamente cuestionadas, como la definición de Giddens, que hablaba de la globalización como un fenómeno dirigido por Occidente, que llevaba la fuerte carga del poder político y económico de Estados Unidos.¹⁰ Hoy los propios estadounidenses, ante el evidente éxito de los países de Asia-Pacífico, y en especial de China, con la que tienen un abultado déficit comercial de más de 160 mil millones de dólares, están empezando a dudar no solo sobre si ellos orientan en verdad el movimiento, sino de las bondades de los resultados de un libre mercado que luce desbocado.

Dentro de la relación China-Estados Unidos, del período que inició en 1978 al 2005, todo ha cambiado. De un “dejar hacer a un dejar pasar” de parte de Estados Unidos, respecto a un contrincante que se subestimó todo el tiempo; actualmente se está dando un giro hacia una nueva etapa de intensificación de las relaciones. La nación americana siempre compró la tesis del ciego y el elefante, y creyó que la oreja era la hoja y que la trompa era una serpiente; que China era un país de pobres, y que la calidad de su economía y de su comercio en ningún momento eran referentes para la nación más poderosa del mundo.

Mientras se negociaba con gran “tardanza” un ingreso de China a la OMC (en 2001 ya se había construido la parte más importante de la plataforma de despegue del “milagro chino”), Estados Unidos se dedicó a aprovechar los “ahorros” que le daba a su clase media, un “dumping laboral”: 100 000 millones de dólares (1978-2000), en los sectores de juguetes, textiles y calzado; 400 millones de dólares, en ropa para bebés (1998-2003); 500 millones de dólares para Ford (únicamente en el 2003), y cerca de 14 000 millones de dólares anuales de ahorro, según el Banco Mundial.

⁹ Foreign Affairs, (en español), núm 1, 2005, p. 111.

¹⁰ Giddens, Anthony, *Un Mundo Desbocado.*, Taurus, Madrid, 2000, p. 15.

Sin embargo, parece que en el 2005 dejó de funcionar la metáfora del elefante, cuando la empresa china Lenovo compró la parte de fabricación de computadoras personales de IBM, y el consejo directivo de la compañía petrolera china Cnooc lanzó la agresiva oferta para comprar la empresa petrolera americana Unocal, sobre la cual se dio la no aceptación de parte del Congreso estadounidense, esgrimiendo de manera indirecta razones de seguridad nacional. Hasta este momento, parece que Estados Unidos se dio cuenta de que China no era el país de mano de obra barata que fabricaba calcetines, zapatos y juguetes, o que, bueno, eso no era lo “único” que fabricaban. Asimismo, se dio cuenta de que también estaba en la tecnología y se posesionaba para el futuro en los energéticos; que la globalización no era tan dúctil y que sus resultados no eran siempre los “esperados”.

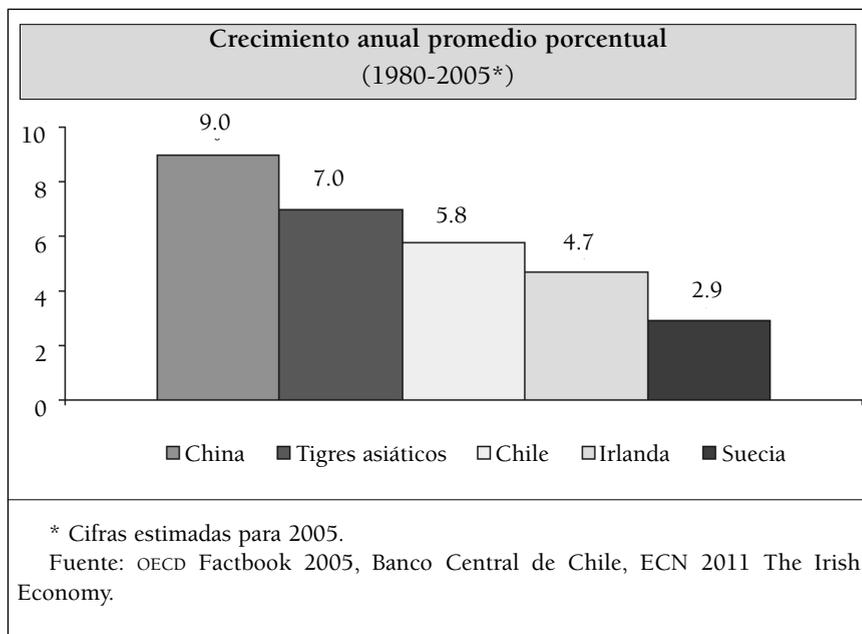
China: nueva relación con Estados Unidos	
Importantes ahorros	
\$ 100 000 millones de dólares	Textiles, calzado, juguetes (1978-2000)
\$ 400 000 millones de dólares	Ropa para bebé (1998-2003)
\$ 500 000 millones de dólares	Ford Company (2003)
48% de ahorro de General Motors con partes chinas Ahorro de 14 000 millones de dólares anuales (Banco Mundial)	
Fuente: China Consulting, Foreign Affairs 2004, Banco Mundial.	

Ante todo lo anterior, parecería que en el mundo se intensifican las preguntas sobre globalización, economía y comercio. Surge también una duda cada vez más generalizada sobre las nuevas piezas del Estado moderno y su soberanía. Aparecen nuevas tesis sobre el cosmopolitanismo, el mundialismo o universalismo como ideas renovadoras sobre una globalización que como dice Beck, mientras más se le resiste, más se acelera y más se legitima.¹¹ Y aparece un mundo sin respuestas que preocupa a los países desarrollados, que ven perder de manera paulatina el “establishment” al que estaban acostumbrados, de igual modo que la disminución de sus perspectivas y la desaparición de las fronteras y los fundamentos de posguerra que soportaron su bienestar. Preocupa también a una gran parte del mundo en vías

¹¹ Ulrich Beck, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Madrid, 2004, p. 373.

de desarrollo porque, cuando parecía que llegaba a la tierra prometida, resulta que “los engañaron”, que tienen que retomar el camino de una ruta que no conocen, porque los paradigmas de su brújula fueron cambiados. En este entorno de lo confuso y del cambio permanente, es en el que se da precisamente el éxito del modelo chino de desarrollo. De ahí su valor y enorme importancia.

Debemos aceptar que, por fortuna, el caso de China no es el único de éxito global. De manera destacada lo acompañan los tigres asiáticos; el caso de Irlanda; Suecia, como un ejemplo de desarrollo del Báltico, Chile y algunos más, pero en este selecto club no son muchos los que lo frecuentan y de todos ellos es China el que destaca por la dimensión de sus resultados.



En este nebuloso entorno del desarrollo, de la construcción de una “nueva economía mundial”, es que se da tanto el RETO como la OPORTUNIDAD de conocer al país que, con mucho, ha logrado los mejores resultados, manejando de una manera combinada las herramientas de la “vieja economía” y los nuevos instrumentos del mundo global.

A principios de los 90, en lo que llamaron el síndrome de China, Alvin y Heidi Toffler ya destacaban de manera indirecta este hábil manejo por parte de los chinos, de un viejo orden económico que no acaba de fenecer, y de una nueva realidad que no se termina de construir. Y así destacaban que en esa época, alrededor de 800 millones de chinos vivían del campo, de manera similar a la de sus ancestros, varados en los que los Toffler llamaban “primera ola” o sector agrícola. Pero de igual manera, ya advertían que las provincias costeras de Shenzhen, Zhuhai, Guangzhou, Kwangtung y otras, ya registraban el desarrollo más veloz de todo el mundo, encaminándose incluso al sector de tecnología, o sea la “tercera ola”.¹²

De este hábil manejo de la “economía vieja” con la “economía nueva”, pueden desprenderse un sin número de lecciones para todos aquellos países en busca de desarrollo. Bajo esta estrategia de combinar acciones viejas y recursos nuevos, en una primera etapa que va de 1980 a 1994, la economía China pudo generar más de 15 millones de empleos al año, para un total aproximado de 225 millones de trabajos;¹³ con lo que logró sacar de la miseria a millones de personas. Estos números son los que deberían mesurar a la crítica general sobre China y dar pauta a las reflexiones de lo que cada país, en su propio contexto, puede realizar para innovar y sacar adelante su proyecto, tomando en cuenta sus propias circunstancias, al mismo tiempo que aprendiendo de la economía que mejor está creciendo.

La oportunidad de aprendizaje que brinda el modelo chino de desarrollo es muy basta: su estrategia de posicionamiento frente al libre mercado; su total disposición de aprender y copiar de los otros; la estrategia de integrar zonas especiales de desarrollo, de base industrial y tecnológica; su enorme capacidad de atracción de capitales; el establecimiento de centros de investigación; la implementación generalizada de las mejores prácticas de calidad y productividad; el hábil manejo de las herramientas fiscales, y muchas otras que, en mayor o menor medida, brindan una oportunidad de aprendizaje a países en busca de desarrollo.

Dentro de este marco de retos y oportunidades, las políticas públicas, más allá de su naturaleza democrática o socialista, encuentran un universo de lecciones o sugerencias que, en el campo del libre mercado, son interesantemente asimilables. Por ejemplo, encontramos en China un modelo orientado al mercado que alinea y profundiza

¹² Toffler, Alvin y Heidi, *Las guerras del futuro*, Plaza y Janés, Madrid, 1994, p. 300.

¹³ Giddens, Anthony, *La tercera vía y sus críticas*, op. cit. p. 136.

CHINA, ENTRE EL RETO Y LA OPORTUNIDAD	
LOS RETOS	LAS OPORTUNIDADES
<ol style="list-style-type: none"> 1. Congruencia ante el Reto: actuar consecuentemente respecto al nuevo papel de importancia, política y económica, que tiene China. 2. Conocer a China: hay que crear los centros multidisciplinarios de estrategia e inteligencia comercial, que permitan conocer las fortalezas y debilidades del país asiático. 3. Para competir con China, hay que estar en China: crear estrategias ganadoras de acceso. 4. Aprender de China: copiar prácticas ganadoras compatibles. 5. Ser más competitivo: implementar mejoras a la productividad. 6. Optimizar la política económica del modelo de desarrollo: adoptar una estrategia integral, flexible y ganadora. 7. Dar “El Gran Salto Adelante” en materia tecnológica: Priorizar al sector servicios. 8. Aprovechar la integración latinoamericana para negociar con China temas comunes: una sola voz. 9. Ampliar la participación latinoamericana en APEC. 10. Potenciar el relacionamiento político y la cadena de valor China- México. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participar en el crecimiento de la demanda china: 560 mil millones de dólares. (2004) 2. Participar en su gran demanda de productos primarios: alimentos, metales, hidrocarburos, cemento, etcétera. 3. Participar en su demanda de bienes directos. 4. Participar en el crecimiento del turismo chino: 100 millones de turistas en el 2020. 5. Aprovechar las ventajas comparativas en relación al mercado de Estados Unidos. <ul style="list-style-type: none"> • Tiempos y costos en el transporte. • Ventajas del ciclo de producción. • Ventajas del ciclo de inventarios. • Ventajas en la reingeniería del diseño. • Producción “justo a tiempo”. • Alta variedad y cambio de productos etcétera. 6. Aprovechar el proceso de internacionalización de las empresas chinas. 7. Aprovechar su potencial de exportador de capitales: 740 mil millones de dólares en reservas (2004). 8. Aprovechar las ventajas de “plataforma segura de producción” (no terrorismo).
<p>Fuente: China Consulting.</p>	

sus estrategias hacia un conjunto predeterminado de sectores y subsectores ganadores, potencializando y concentrando toda la fuerza del Estado detrás de un par de zapatos, de un coche, o de tecnología espacial. Esta estrategia brinda la lección del uso de una “fuerza país” que triunfa ante la soledad beligerante de sus oponentes. Por eso, un fabricante de zapatos o de calcetines de México o Latinoamérica poco puede hacer ante mercancías similares de China, porque las fuerzas que compiten son diferentes. Desde luego, los costos son importantes, pero cerrar el análisis en los 30 o 60 centavos de dólar por hora que se paga a un obrero en China, sería una conclusión muy simple, además de parcialmente cierta, ante los 100 dólares mensuales que ya se erogan en muchas empresas chinas de la zona del río Perla y siguen siendo exportadoras y ganadoras.

Vale la pena recordar al gran filósofo chino Sun Tzu, que decía que “un ejército victorioso primero gana y luego busca el combate, y un ejército derrotado primero lucha y luego busca la victoria”. En este sentido, la gran lección china es que cuando hablamos o nos enfrentamos a ella, en el terreno comercial, lo estamos haciendo ante la fortaleza de un proyecto integral de Estado, que desde hace 25 años ha venido definiendo previamente el territorio y las armas de sus batallas, las cuales viene ganando ante empresarios de los países en vías de desarrollo, que luchan solos, sin proyecto integral alguno.

Las lecciones, desde luego, no son iguales para todos. En el caso de Latinoamérica, en este primer acercamiento, los resultados son contrastantes. Para Sudamérica hay una primera reacción de triunfo por el superávit de sus números de comercio. En lo que hace a Centroamérica, y principalmente a México, el resultado ha sido distinto. Sin embargo, el fenómeno chino es un evento de largo plazo, que va más allá de las cifras coyunturales de un primer intercambio de mercancías, del cual aparecen un primer grupo de ganadores y perdedores. Sería muy delicado confundir el “primer round” con un encuentro a quince asaltos (por lo menos, los primeros 50 años de este milenio). China es un tema trascendente para cada país latinoamericano, pero es indudable que hay una agenda regional común, que solo a través de la integración de las naciones de América Latina, tendrá un mejor desahogo, ante el *reto* y la *oportunidad* que se vivirá a lo largo de este siglo, con el ya gigante asiático.

El comercio como una política de Estado. El desarrollo como una estrategia de sobrevivencia. Lo global como una sentencia histórica, son algunas de las lecciones del país, que en el último cuarto de siglo le ha demostrado al mundo que es el que mejor entiende y domina a

la “nueva economía”. Como dice Soros: “China es ya el mayor beneficiario de la globalización”.

Enero de 2006